

¿A DONDE VA LA CATEQUESIS?

LUIS VARELA

Es bueno, de tanto en tanto, hacer un alto en el camino para comprobar la situación. Las equivocaciones suelen pagarse caras. Mejor no caminar a ciegas. Todos los años, el Equipo Europeo de Catequética dedica unos días a esta labor. Labor de análisis de la realidad catequética y de prospección del futuro.

Fue el año 1968 en Madrid, en 1970 será en Holanda, tuvo lugar el 1969 en Francia: Mont Sainte-Odile, a 40 kms. de Estrasburgo. Cumbre de los Vosgos con el valle del Rhin a sus plantas.

Mont Sainte-Odile, cargado de siglos de historia pagana y cristiana, recogido y pintoresco, ofrecía un marco incomparable para los cuatro días de trabajo proyectados por el Equipo, del 26 al 30 de mayo.

Nombres consagrados ya en el panorama de la Catequética: Tilmann, Colomb, Coudreau, Van Caster, Ranwez, Bournique, Delcuve... y otros más recientes, pero llenos de empuje, redondeaban la cifra de 25 participantes. Las representaciones nacionales se distribuyeron de la siguiente forma: Bélgica, 3; España, 3; Luxemburgo, 2; Alemania, 4; Francia, 5; Holanda, 2; Suiza, 1; Inglaterra, 2; Irlanda, 1; Italia, 2.

Los encuentros del Equipo Europeo de Catequética tienen como finalidad primordial mantener el contacto entre representantes cualificados de la catequesis europea. Por ello, el intercambio a nivel de diálogo constituye el elemento fundamental. Cada dos años asume, además, el carácter de investigación, y entonces intervienen también las ponencias sistemáticas que dan punto a la reflexión. Este año se limitaron a la confrontación de experiencias y al coloquio, pero no por ello resultaron menos

interesantes. Los temas señalados de antemano y que permitieron la aportación de relaciones escritas sobre las experiencias de cada uno de los países asistentes, fueron principalmente: «Los sacramentos y la vida cristiana» y «La *contestation* en torno a la catequesis de la infancia».

Largo sería ponernos a examinar las diversas relaciones presentadas. Tampoco es fácil sintetizar las ideas que se barajan en la fluidez de un diálogo, y siempre existe el riesgo de interpretar o de expresar incorrectamente el pensamiento. Con todo, creemos que el diálogo, aunque de modo menos formal, nos llevará mejor a los centros de interés. Por esto preferimos enfrentarnos con él, pretendiendo la máxima fidelidad dentro de la síntesis necesaria. Como es natural, no insistimos en la descripción de la situación española, más conocida del lector.

LOS SACRAMENTOS Y LA VIDA CRISTIANA

Los representantes holandeses (Koenen y Van de Poel) empiezan por sentar el peligro, que corre el catequista, de aislar sacramentos y vida cristiana; séase hacer de los sacramentos el objetivo de la catequesis, cuando en realidad su verdadero objetivo es ante todo ayudar a vivir cristianamente en el mundo de hoy. Las discusiones de la última sesión del concilio pastoral holandés (abril, 1969) han puesto de relieve que hoy los sacramentos tienen un puesto real en la vida de fe, pero su autenticidad está condicionada. Por otra parte, el lugar de los sacramentos queda relativizado respecto a la doctrina y práctica de antaño.

Insisten igualmente en la necesidad de dar paso a la pluriformidad en la vivencia de la fe. Pluriformidad que es un dato histórico, y tiene su fundamento en la riqueza de la Revelación, incapaz de ser abrazada de una vez por el hombre. De ahí que la historia de la vivencia de la fe vaya ineludiblemente ligada a la historia de la cultura, y que esta vivencia varíe a lo largo de los diversos períodos, y aún dentro de un mismo período y de una vida humana. En consecuencia, se preguntan si la política pastoral no debe tener en cuenta este pluralismo y hasta qué punto; si el programa de obligaciones religiosas estandarizadas no debe ceder su lugar a la participación libre en las actividades inspiradas por la fe. Hay quienes se ven atraídos por la liturgia.

Otros prefieren la conversación religiosa. Quiénes, tal vez, las actividades sociales... Y, finalmente, no faltan los que acusan la necesidad de reposo en cuanto a lo «religioso».

El cambio sufrido respecto a la concepción y frecuentación de algunos sacramentos, ¿signo de destrucción o de maduración?

Tras ligera discusión suscitada por estas ideas, se pasó a hacer un balance de los puntos de convergencia entre las relaciones nacionales.

Se señalan principalmente:

— La evolución respecto a la concepción del sacramento y al papel que ha de atribuírsele en la práctica cristiana. Paso de los sacramentos como fuente de vida, a los sacramentos como expresión de la misma vida cristiana.

— Lo primero en la catequesis es la experiencia cristiana vivida. De ahí la función importante del sacramento en la vida.

— La diversa vivencia de los sacramentos, según las etapas de la vida: Niños, jóvenes, adultos... Necesidad de reflexionar en común, con los padres, sobre esto.

— Necesidad de celebrar los sacramentos de tal forma, que hagan impacto en la vida. Se señalan formas concretas.

— Necesidad de respetar la evolución personal en la iniciación a los sacramentos, el *acheminement*. Insistir en la importancia de la experiencia humana para el paso a experiencias de orden superior.

— Importancia creciente de los grupos pequeños.

— Descenso en la participación sacramental, especialmente en la Penitencia, sea por pérdida del sentido del pecado o por mejor comprensión del sentido de la Penitencia.

— Los sacramentos como profundización y explicitación del mensaje de Dios, participación vital, aspecto social... y como educación permanente del cristiano.

— Finalmente, se subraya como aspecto crítico, latente en toda la problemática sacramental, la tensión entre los sacramentos vistos desde arriba, y los sacramentos vistos desde abajo; como institución divina, o como acontecimiento en la vida humana; como iniciativa de Dios, o como respuesta del hombre.

Llegados a este punto, alguien se preguntó por el resultado de las reuniones del año precedente en Madrid. En efecto, el tema tratado en ellas había sido el de la «secularización». Ahora,

el tema de la secularización resurgía de nuevo aplicado a los sacramentos. Ello demostraba que estábamos realmente ante un nudo importante, presupuesto para la resolución de otros muchos problemas.

El profesor Exeler (Münster, Alemania), siempre muy activo, insistió en la necesidad de revisar la noción de sacramento a partir de la Escritura. Esta ofrece base sólida para el estudio de la secularización.

Ranwez (Bruselas) habla de los sacramentos como celebración de un acontecimiento. Por ello, es interesante encontrar el punto de partida humano hacia lo trascendente. Tilmann (Munich) considera igualmente de interés definir la realidad humana subyacente a cada sacramento.

Colomb (Estrasburgo) pregunta si por secularización de los sacramentos se entiende la supresión de un rito. Donde hay celebración hay rito. Considerar si no se traslada simplemente el problema. Por el contrario, se muestra de acuerdo con las intervenciones anteriores si se intenta dar significación cristiana a un acontecimiento (nacimiento, amor, unión fraterna...) por la celebración.

Delcuve (Bruselas) recuerda el pluralismo existente en esto. Si, en cuanto a los sacramentos, unos prefieren partir de la actividad y apetencias humanas, otros, con los orientales, estiman más oportuno partir del don de Dios. A este respecto Estepa (Madrid), Ranwez, Exeler, previenen contra un falso antagonismo entre estos dos polos, ya que podemos encontrarlos unidos, si consideramos la experiencia humana como don de Dios. Con todo, en este caso, ¿cómo salvar la originalidad del don de Dios? (Saudreau, París).

No ha de considerarse la experiencia humana encerrada en sí misma, sino relativa a Dios (Ranwez). El camino de la experiencia hacia Dios es largo. Jesucristo fue reconocido primero como hombre, sólo tardíamente como Dios. Algo semejante ocurre con la experiencia del hombre respecto a los sacramentos. Así el sacramento llega a ser el signo de la relación del hombre con Dios (Exeler). Hay diferentes signos de esta relación, pero sólo algunos han llegado a ser sacramento. Nuestro catolicismo pecó de sacramentalismo. Hoy por reacción se tiende a insistir más y más en la experiencia humana que se encuentra en la base de los sacramentos. Por ejemplo, la experiencia de conflicto y reconciliación entre los hombres, para pasar a una experiencia

más alta en este mismo sentido, respecto a Dios (Tilman, Barth, de Munich).

Coudreau (París), para cerrar el debate sobre este punto, pide que se distinga convenientemente el plan de la Teología y la Catequítica, y se evite la excesiva oposición entre el don de Dios y la experiencia humana que sirve de soporte a los sacramentos. La acción sacramental es momento privilegiado de la acción continuada de Dios en el hombre y en el mundo, desde la creación. Toda acción humana es portadora de la acción de Dios. La acción sacramental ha de colocarse en esta continuidad. Toda existencia humana es don de Dios. Pero ha de ser respetada la originalidad de Dios en el sacramento. Al mismo tiempo se da continuidad y discontinuidad.

¿COMO SE PREPARA DE HECHO PARA LOS SACRAMENTOS?

A continuación, el diálogo pasó a considerar la parte pedagógica. Ranwez propuso centrarse sobre la Penitencia. En ella se da urgencia especial y peligro de desviaciones prácticas. Francia considera más urgente el Bautismo y Eucaristía. Representantes de Holanda y Alemania piden tomar a los fieles como punto de partida, lo que piensan, lo que necesitan, antes que proponerles una solución nuestra ya del todo hecha. El espíritu habla por ellos. La crisis no es tanto de los fieles como nuestra.

El Bautismo.

En Francia generalmente los padres piden sin dificultad este sacramento que los liga de cierta manera vaga a lo sagrado. Son más bien los sacerdotes los que se oponen a su administración en algunos casos. Sólo una minoría inquieta se propone el problema del bautismo de los niños. Se va generalizando, entre la solicitud del bautismo y su administración, una etapa de reflexión y preparación para los padres, que puede alargarse a un mes o dos según los casos. Preferible esto a exigir simplemente, como requisito previo, el compromiso de los padres respecto a la educación cristiana de los hijos, que podría interpretarse como chantaje.

Alemania sigue exigiendo el compromiso, pero envía a los padres, cada tres meses, hojas que les ayudan a la formación de sus hijos hasta los seis años.

En Italia una minoría pide retrasar el bautismo, y no es fácil distinguir si esto procede de formalismo o de actitud profunda.

Frente a las insinuaciones de retrasar el bautismo a edad más adulta, se establece clara distinción entre el bautismo de niños y de adultos.

Para los adultos la norma general es el respeto a la evolución y maduración personal. El bautismo va ligado a la conversión de la vida. De ahí el catecumenado. Esto nos hace reflexionar sobre el bautismo de los niños, pero en este caso nos lleva a tener mayor conciencia de la paternidad divina, del deseo de los padres y de la aceptación responsable por parte de la comunidad. El bautismo es tanto de los hijos como de los padres. El bautismo de los niños es una llamada a los padres para la recta educación. Por ello, en el bautismo, se habla más a los padres que al niño. Los padres desean el bautismo de sus hijos para que éstos se integren plenamente en la comunidad cristiana en que viven (Van de Poel, Coudreau).

Ranwez insiste en que ha de desaparecer la mentalidad de que los padres realizan dos actos acabados y redondos cuando engendran físicamente a sus hijos y cuando los consagran por el bautismo. Hoy el acto de dar a luz se considera solamente como el principio de la paternidad, que hace pensar en la educación progresiva y humana del niño. Algo semejante podría decirse de la paternidad espiritual, que reclama la conveniente preparación del bautismo.

Barth pregunta si no se trata de unir la paternidad divina y la humana. Entonces no habría inconveniente en conferir el bautismo desde el principio e insistir luego en la educación.

Coudreau, pensando en la experiencia francesa, insiste en la distinción entre catecúmenos adultos y niños. Respecto a los primeros, salidos de medios descristianizados, en el 80% de los casos se busca rectificar peticiones indebidas del bautismo. Para los niños es diferente. La petición de los padres es muy diversa según el medio religioso. Por el momento no comparte la idea de retrasar el bautismo hasta el uso de razón. Tal demora no respeta el sacramento ni la realidad sociológica de las familias que viven la fe. El retraso sólo queda justificado en medios descristianizados, cuando se ve la conveniencia de anteponer el catecumenado de los padres. El momento del sacramento ha de ligarse a la fe de los padres, no a libertad del niño. Con todo,

curiosamente piden el retraso del bautismo de ordinario padres que practican.

Holanda e Italia insisten en que éste no es un problema que haya de resolverse a priori, sino más bien escuchando a los padres y en diálogo con ellos.

La Penitencia.

Se observa tendencia general, de hecho, a separar Penitencia y Eucaristía.

En Bélgica prefieren adelantar la Eucaristía y retrasar la Penitencia. En Italia, por el contrario, el retraso afecta a ambos sacramentos, y aunque generalmente se recibe la Penitencia con anterioridad a la Eucaristía, no se plantea el problema de la prioridad.

Los representantes de Luxemburgo encuentran inconvenientes en adelantar demasiado la confesión: legalismo, fomento del espíritu de culpabilidad en lugar de repulsa amorosa de las faltas. Por eso que a esta edad parece más oportuno que el mismo sacramento el iniciar a los niños por medio de ritos penitenciales, siempre que sitúen al niño ante Dios, quien le invita a amarle siempre más.

A petición de uno de los participantes se pasa a la consideración de algunas experiencias:

Van de Poel habla por Holanda. En 1964 se inició una experiencia, dirigida desde el Instituto Catequístico de Nimega, con relación a la Penitencia. Se trataba de ir moldeando gradualmente a los niños para este sacramento. Se señalarán sustancialmente 3 pasos sucesivos: a) experiencia interhumana; b) crear entre los niños espíritu de comunidad y reparar comunitariamente las faltas; c) práctica de la confesión privada, hacia los 11 años.

Para los adultos se inician liturgias penitenciales, en el seno de las cuales se practica la confesión privada. Esto no resolvía el problema. Las apariencias mágicas de la confesión sacramental parecieron agravarse. Actualmente la confesión privada permanece libre, pero disminuye hasta un 4%.

A partir de estos hechos creyeron indispensable cambiar la práctica pastoral respecto de los niños. Educarlos en función de su futura vida de adultos. Se toma como norma el escuchar a los adultos para adaptar la catequesis. No tiene sentido llevar a los niños a la confesión privada, si los padres no lo hacen. Pero, si los padres lo desean para ellos y para sus hijos, el

sacerdote los prepara. Mas deben ser los padres quienes lleven a sus hijos a la confesión.

Frente a esta postura que insiste en tomar a los fieles como norma, surge alguna reticencia de parte francesa, que desconfía un poco del sentido de los fieles, sobre todo si está dirigido desde fuera. Los obispos no han de aceptar todo necesariamente. Con Ranwez, se hace indispensable el discernimiento de espíritus para las comunidades.

El P. Coudreau relata la experiencia de su parroquia de París. Cuenta en ella con un millar de niños. Comprueba el flujo y reflujo de la Penitencia individual y comunitaria. Ambas tienen aceptación. Pero no ve con claridad la calidad del sacramento. Al construir su nueva iglesia, suprime los confesionarios, pero luego comprueba que las liturgias penitenciales promueven el aumento de la confesión privada. Con la misa vespertina del sábado se registra también aumento de confesiones. Por ello, en nombre del Pueblo de Dios, no iría demasiado rápido a la supresión de la confesión privada. Observa que lo que le falta al pueblo es catequesis. En ella se fundamenta la vida sacramental.

Uno de los representantes holandeses observa, con todo, que la postura adoptada por su país tal vez no sea definitiva. Puede tratarse de reacción transitoria. Pero también es posible que la confesión privada se reserve para grandes momentos de la vida. Entonces se realizaría con mucha seriedad. Los obispos holandeses al principio publicaron una nota pastoral para advertir a los fieles que la liturgia penitencial no era propiamente sacramento. Luego dejaron la cosa en manos de los catequistas y no han vuelto a hablar de ello.

SITUACION DE LA CATEQUESIS DE LA INFANCIA

A continuación se pasó al segundo tema de la reunión, sobre la importancia y la legitimidad de la catequesis de la infancia, y las polémicas y críticas suscitadas en torno suyo. Tras el informe de los diversos países se pasa a la discusión.

No ofrece duda que uno de los grandes problemas con que tropiezan los países de enseñanza confesional, es el del profesor de Religión. Dada la dificultad que presenta hoy la formación de auténticos catequistas y la vocación indispensable para el

desempeño de su función, la mayor parte de los maestros se encuentran totalmente desfasados respecto a este sector de la docencia. La inclusión de la Religión en los programas de la enseñanza estatal, que en otros tiempos pareció una conquista, hoy se ha convertido en problema real.

Pero el problema de fondo lo sitúa Coudreau en el equívoco resultante de plantear como disyuntiva: la catequesis ligada a la escolaridad, o separada de ella.

En la escolaridad hay valores psicológicos, culturales, sociales, de continuidad, etc... que son preciosos para la catequesis. Es de desear que técnicos y responsables estudien a fondo estos factores tan valiosos para la educación de la fe, tanto en su aspecto vital y subjetivo, como en el del contenido objetivo. Pero hay otros tantos límites y peligros en la realidad escolar: falta de atención a la calidad de la fe y ambiente familiar, falta de individualización, falta de expresión de la fe fuera de la escuela, carácter transitorio del período escolar... Por ello, en todas las aportaciones nacionales, se perfila el intento de encuadrar la catequesis en una institución permanente: familia, medio, ocio, ... Estas instituciones asumen características: catecumenal, grupos informales y cambiantes...

Los frutos de esta situación se han dejado sentir de modo especial en Hispanoamérica que, por no saber disipar el equívoco entre estos dos tipos de catequesis, se ha dado en minimizar la catequesis de la infancia, para centrarse en la de adultos.

La cuestión no está tanto en optar por una de las partes —catequesis escolar, o bien extraescolar—, como en la convergencia: tomar los elementos complementarios de uno y otro sistema.

Representantes de Alemania e Italia insisten en la función de los padres y en la necesidad de cooperación entre generaciones. En incluir la catequesis en la educación global.

Saudreau (París) habla de ritmos diferentes de la catequesis según edades. Escogiendo momentos privilegiados para colocar años intensivos de catequesis, por ejemplo, entre 7 y 9 años; 11 y 12; 15 y 16; 19 y 20.

Van de Poel señala que, si la catequesis se concibe como interpretación de la vida, no existe problema para su continuidad.

Hace notar Exeler, en Alemania, la tendencia fuerte a considerar la catequesis escolar como información sobre el fenómeno religioso. Y la tensión entre catequesis catecumenal y didáctica. Apunta como solución el que la familia y la parroquia se

encarguen de proporcionar a los fieles la interpretación cristiana de la vida.

Se muestra reticente Coudreau respecto a la terminología de la contraposición: catequesis didáctica, frente a catequesis catecumenal. Recuerda la experiencia del Canadá en estos términos: Hace 20 años existía en el país una catequesis sin educación de la fe. Con gran esfuerzo y mediante la formación de cuadros se transformó la situación. Se puso en marcha la catequesis escolar. Desde hace algún tiempo, en nombre de la libertad y de la secularización, se quiere sustituir esto por la exposición sobre las Ciencias de la Religión. El esfuerzo precedente cae en el vacío. Se avecinan tiempos muy duros.

Exeler prevé que esta mentalidad tiende a generalizarse rápidamente. Tal vez con ello pagamos la falta de apertura, en tiempos pasados, respecto a otras religiones, y el descuido de la creatividad personal del niño.

Holanda e Irlanda, por el contrario, parecen notar en sus países tendencia hacia la catequesis escolar, insertada en el conjunto de las disciplinas, por lo que respecta a la infancia. Y desde luego no ven posibilidad de catequesis sin el lazo íntimo con la familia y la escuela.

En Luxemburgo normalmente los padres pueden escoger para sus hijos entre: catequesis católica, o protestante; moral laica, o incluso nada.

A continuación se describen algunas experiencias interesantes de catequesis extraescolar, de grupos de niños de diversos medios que toman como punto de partida la experiencia vivida, y como proceso la interpretación de la existencia humana. No obstante, se hace notar la fragilidad del método, demasiado ligado a la calidad del catequista y que puede dejar a los niños sin la estructura religiosa suficientemente armónica.

Insinúa Bélgica la distinción entre: «catequesis cultural», de carácter preferentemente informativo y más adecuada a las escuelas no confesionales; y la «catequesis pastoral», que insiste en la transmisión de los valores religiosos concretos, tiene carácter más vital y se adapta mejor a la familia y a los grupos.

Justamente se hace observar, con todo, la dificultad de separar ambas funciones. Todo profesor aporta, quiéralo o no, su concepción de la vida y esto condiciona el resto de la enseñanza y de la educación. Por otra parte habría que ver si la separación es aplicable a centros de enseñanza en los que los alumnos, por

quesis de la infancia puede ser catecumenal; la catequesis como exposición de las Ciencias de la Religión y como formación de la fe; y la catequesis como interpretación de la existencia humana.

LA CUESTION URGENTE

En el ir y venir del diálogo, se han barajado muchas ideas. El tiempo no ha dado de sí para clarificarlas todas. Hay que empezar a pensar en la próxima reunión. ¿Qué tema elegir?

En la sesión de Madrid se había previsto como tema preferente para 1970 «El problema del Tercer Mundo». Muy pronto se vieron las dificultades que presentaba. ¿Estamos capacitados para elaborar una catequesis para América, desde Europa y desde nuestra propia mentalidad? ¿Podremos resolver los problemas que presenta la catequesis de estos países, cuando todavía no hemos llegado a un acuerdo básico sobre nuestros propios problemas?

Por ello surgen espontáneamente nuevos temas que se consideran de mayor urgencia y viabilidad. Naturalmente se ceñirá la discusión en torno a los puntos que han supuesto interrogantes más incómodos en el diálogo en curso. Es significativo que la elección recaiga sobre uno de los temas que ya constituyó el objeto de la discusión en el presente año.

Concretamente estos son los puntos elegidos:

a) La «contestation» o puesta en tela de juicio de la catequesis de la infancia, especialmente escolar.

Particularmente en Francia la actual crisis de la catequesis proviene sobre todo de los siguientes factores:

— Acusación de que la catequesis no educa la fe y en cambio absorbe mucho clero que debería dedicarse más a la evangelización y otros deberes pastorales.

— Temor por parte de algunos obispos y teólogos a que la insistencia en el acto catequístico lleve a deformaciones en el contenido de la fe. Por ello piden la insistencia en verdades que hoy se dejan un poco en olvido o se discuten a la ligera.

— Peligro de que algunos, al amparo de la libertad religiosa, quieran reducir la catequesis a mera presentación de las Ciencias de la Religión.

— Toda la problemática suscitada en torno a la razón de ser sí o por sus padres según la edad, asisten libremente a la lección de Religión.

Para terminar, el presidente resume así los títulos que merecen estudio más detenido: Catequesis y escuela; catequesis de la infancia y catequesis de los padres; medida en que la catequesis a la oportunidad de la escuela confesional; o simplemente respecto al modo de entender el pluralismo en la escuela.

— Finalmente, las divergencias entre los mismos catequistas en cuanto al modo de concebir la catequesis.

b) La catequesis, ¿movimiento descendente o-y movimiento ascendente?

De propio intento incluimos las dos conjunciones, porque el presentar la mera disyunción supondría prejuzgado el problema.

Es decir, ¿la catequesis ha de concebirse ante todo como anuncio del mensaje divino, o como interpretación de la experiencia humana?

Esta problemática está íntimamente ligada a la idea que nos formemos de la misma Revelación: ¿movimiento de Dios hacia el hombre?; ¿movimiento progresivo del hombre hacia Dios?; ¿las dos cosas a la vez?

Implicados en este problema están los siguientes puntos:

- Relación entre Teología y Antropología.
- Puesto de la catequesis en la educación global.
- Relación entre la catequesis y la promoción humana.
- Distinción entre la catequesis como transmisión del mensaje y la catequesis como provocación de la libertad.
- Originalidad y aportación de la Revelación a la existencia humana.

— ¿Es posible la «catequesis de la interpretación», sin caer en un horizontalismo que ahogue la transcendencia?

— Repercusiones que podría tener la adopción de esta línea en la formación de catequistas y en la elaboración de manuales.

Así, en torno a estos dos puntos complementarios, quedó determinado el tema para la próxima reunión de Holanda.

Tras ligero intercambio en torno al proyecto del «Directorio Mundial de Pastoral Catequética», en estudio, se pasó a la renovación de cargos del «Equipo Europeo de Catequética», que concluyó con la designación de Mons. Estepa, Dr. del Secretariado

Nacional de Madrid, como Presidente, y del Prof. Exeler, de Münster, como Vicepresidente.

No es fácil hacer el balance preciso de estas conversaciones. No hubo, ni estaban programadas, largas ponencias sistemáticas. No se publicaron conclusiones ni mociones concretas. Pero en un clima lleno de sencillez y cordialidad fueron saliendo al tapete y al pasillo las pequeñas preocupaciones que fraguan, en los diversos puntos de la geografía europea, el gran problema de la catequesis.

No todas las naciones acusan idéntico ritmo, pero es indudable que en el fondo todas se hallan implicadas en análoga problemática.

Estos diálogos, variados y un tanto informales, son tal vez los más adecuados para el análisis sincero de la situación y la prospección de un futuro cargado de interrogantes. Cuantos participamos en ellos guardamos un grato recuerdo y nos sentimos verdaderamente enriquecidos por la aportación de todos.